

UNA TRADICIÓN MILENARIA

EL ARTE DE LA CETRERÍA

NACIDA EN LAS TRIBUS ESTEPARIAS PALEOLÍTICAS, LA CAZA CON RAPACES VIVIÓ SU EDAD DE ORO DURANTE LA EDAD MEDIA Y SE INSTITUCIONALIZÓ EN EL RENACIMIENTO, CON SU INCORPORACIÓN A LA CULTURA CORTESANA. **PEDRO GARCÍA MARTÍN** REPASA LA EVOLUCIÓN DE ESTA ANTIGUA PRÁCTICA NÓMADA, ANALIZA SU PERVIVENCIA METAFÓRICA EN LA LENGUA Y LA CULTURA DE MASAS CONTEMPORÁNEAS Y DEFIENDE SU CONTRIBUCIÓN A LA CONSERVACIÓN ACTIVA Y SOSTENIBLE DEL MEDIO AMBIENTE

LAS CLAVES

ETIMOLOGÍA. El término "cetrería" deriva del latín *accipiter* (ave de rapiña).

ORIGEN. Nacida entre las tribus esteparias de Mongolia, Tartaria y Asia Menor, se practicó en Mesopotamia, el Antiguo Egipto y el mundo grecolatino.

EXPANSIÓN. La conquista musulmana de la Península fusionó la cetrería árabe con la altanería visigoda.

RECONOCIMIENTO. Hoy es considerada Patrimonio Inmaterial Universal de la Humanidad por la UNESCO.

Miniaturas ilustradas con escenas de cetrería del **CODEX MANESSE**, recopilación de poemas de amor medievales entre 1305 y 1340, en Zúrich (Suiza), por encargo de Roger Manesse.



ES DICHO QUE la caza con halcones es cosa noble y apuesta y sabrosa”, encomiaba don Juan Manuel el arte de la cetrería en su *Libro de la caza* (ca. 1325). El por entonces príncipe de Villena seguía la tradición medieval de escribir tratados cinegéticos muy del gusto cortesano. Los *bellatores*, el orden feudal que combatía en el nombre de Dios, practicaban la caza en tiempos de paz como un sucedáneo de la guerra. Ahí está su heredero literario Don Quijote con su galgo corredor y su rocín flaco. La magra hacienda no le llegaba ni para un cernícalo...

El término “cetrería” deriva del latín *accipiter* que significa ave de rapiña. En español el Diccionario de la Academia matiza que “cetrero” es quien adiestra aves rapaces, “halconero” el que practica el alto vuelo y “azorero” al bajo vuelo. Etimologías aparte, siempre en tela de juicio, la halconería se convirtió en símbolo carismático de reyes. Alcanzó tal prestigio que caló en el lenguaje coloquial hasta hoy día. En el vocabulario culto, donde los británicos llamaron *gentleman* a aquellos que adiestraban el halcón *gentle* o peregrino y, por extensión, quedó como sinónimo de nobles. O en clave diplomática, cuando se divide a los ministros de un gobierno en “halcones” y “palomas”, de acuerdo a sus posturas belicistas o pacifistas.

También dejó huella en el habla popular, donde usamos la frase “estás hecho un gerifalte” –nombre del halcón más imponente– para referirnos a quien se cree un mandamás o es un jefe autoritario. O “eres un águila” y su peyorativo “aguillilla”, para calificar a quien es rauda, vivaz y picaruelo. En Galicia se sigue llamando “rapaz” y “rapaza” a los jóvenes espabilados. En Asturias se dice “ye un rapacín” y “ye una rapacina”. Y así podíamos seguir espigando palabras cetreras del refranero, la heráldica y el folclore, lo que demuestra la vivencia de la halconería en el acervo colectivo.

De esta forma, lo que empezó siendo una práctica de nómadas paleolíticos ha llegado a enriquecer el Patri-



PEDRO GARCÍA MARTÍN. CATEDRÁTICO DE HISTORIA MODERNA, UAM.



A la izquierda, el emperador FEDERICO II, promotor de la obra maestra de la cetrería: *De arte venandi cum avibus* (1240).

monio Inmaterial de la Humanidad. Aunque lo fundamental es que la cetrería siempre ha contribuido a la conservación activa del medio ambiente.

HALCONES MOMIFICADOS. La cetrería es un arte cinegético muy antiguo. Nació entre las tribus esteparias de Mongolia, Tartaria y Asia Menor, donde las rapaces eras las reinas del cielo

LOS CHINOS YA CAZABAN CON AVES DE PRESA HACIA EL 3.000 A.C., SU EXISTENCIA SE RECOGE EN EL POEMA DE GILGAMESH Y LOS EGIPCOS LAS EMPLEABAN PARA ABATIR PRESAS EN EL NILO

en los espacios abiertos. Algunas escenas se adivinan en pinturas rupestres. En el manuscrito *Eyra*, donde se describen las costumbres de China hacia el 3.000 a.C., aparecen ya cazadores con aves de presa. Los egipcios las empleaban para abatir a las garcetas del Nilo y momificaban halcones.



El GRAN KHAN de los mongoles disponía de diez mil cazadores con águilas, según Marco Polo.

En el acadio *Poema de Gilgamesh* (2.500 a.C.) el héroe divisa a unos hombres cazando con rapaces. Un bajo relieve asirio de Horsaabad muestra a un cetrero que lleva un halcón en puño.

Las rapaces no faltaron en el mundo grecolatino. Aristóteles dice en su *Historia de los animales* (300 a. C.) que los cetreros compartían las presas con sus pájaros. Plinio recoge en su

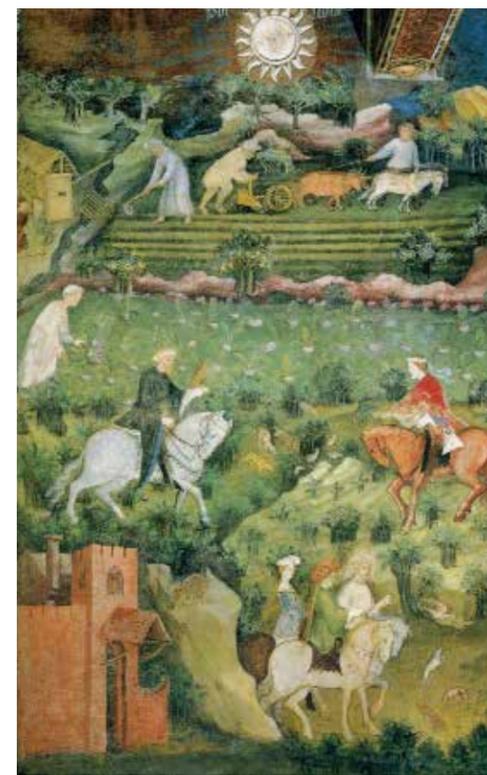
Historia natural (74 d. C.) la noticia de la captura en la India de liebres y zorros con águilas. Y aunque no fue muy del gusto romano, Julio César, que había montado una red de palomares con pichones mensajeros, procuró que no se los interceptasen las rapaces de los bárbaros.

Precisamente los pueblos germánicos fueron quienes trajeron consigo la altanería durante las invasiones. Los godos en Hispania ganaron fama de maestros del bajo vuelo con azores y gavilanes. Las leyes que castigaban a los villanos por la tenencia de rapaces fueron sancionadas por Carlomagno al declararlas especies de los privilegiados. De forma paralela, la cetrería árabe, que tuvo en Irak y Siria su cuna, llegó hasta nuestros lares con la conquista de la península ibérica, donde se fusionó con la altanería visigoda.

La caza con rapaces vivió su Edad de Oro durante el Medioevo. Abundan los testimonios. El tratado más antiguo es el *Anónimo de Vercelli* (siglo IX). La obra maestra, titulada *De arte venandi cum avibus* (1240), la compuso el emperador Federico II. Y su secuela castellana fue el citado *Libro de la caza* (1325) de don Juan Manuel.

Al tiempo, fuera de Europa, Marco Polo cuenta que el Gran Khan de los mongoles disponía de diez mil cazadores con águilas para apresar lobos, zorros y otras piezas. Y por textos árabes sabemos que el califa Harun Al Rashid, el de *Las mil y una noches*, era muy aficionado a la halconería.

La crónica caballeresca de don Pero Niño, llamada *El Victorial* (1436), narra un día en la vida regalada de su amiga Jeane de Bellenques. De mañana iba a cabalgar con otras damas y caballeros. Llegada a



Un CABALLERO CETRERO (izquierda) protagoniza el mes de septiembre del mensario de la Torre dell'Aquila (siglo XIV).

un puesto de acecho, sus donceles levantaban el vuelo de las garzas y ella las lanzaba su halcón desde el guante. Y entre rastreo de perros y tañer de tambores, disfrutaban de “fermosa caza y gran placer”. Podemos ver esta escena repetida en los calendarios medievales. El mes de septiembre del *mensario* en la Torre dell'Aquila (Trento, 1397) afronta a un caballero cetrero vestido de ne-

gro con su dama de rojo. En el manuscrito iluminado *Las muy ricas horas del Duque de Berry* (ca. 1410) no faltan ni los halcones al puño ni los faisanes a la mesa.

El humanismo hispano produjo una joya literaria que ejemplifica el juego amoroso inspirado por la cetrería: *La Celestina*. Y lo hace por partida doble. Calisto, un caballero que ya no hace la guerra, entra en el huerto de Melibea persiguiendo a su halcón. Ese noble emigrado a la ciudad ha cambiado las armas por el ocio y busca matrimoniar con el dinero para vivir holgadamente. Pero, a su vez, Calisto se comporta como un ave rapaz, pues trata de “cazar” a una paloma que es Melibea, hija única de un rico comerciante.

“LO MÁS PARECIDO A LA GUERRA”.

La cetrería se institucionalizó en el Renacimiento. Fue incorporada a la cultura cortesana y pasó a formar parte de la educación del príncipe. Las aves rapaces sirven de tributos por reconocimiento de señorío, como el halcón maltés que la Orden de San Juan daba al Virrey de Nápoles, en agradecimiento a la cesión de la isla por Carlos V. O son regalos diplomáticos entre los reyes cristianos y los sultanes otomanos.

“La caza, después de las armas, es el placer de los señores para servir en la corte, ya que es lo más parecido a la guerra”, escribió Baltasar Castiglione en *El cortesano*. Y entre todas sus ➤

METÁFORA DEL JUEGO AMOROSO

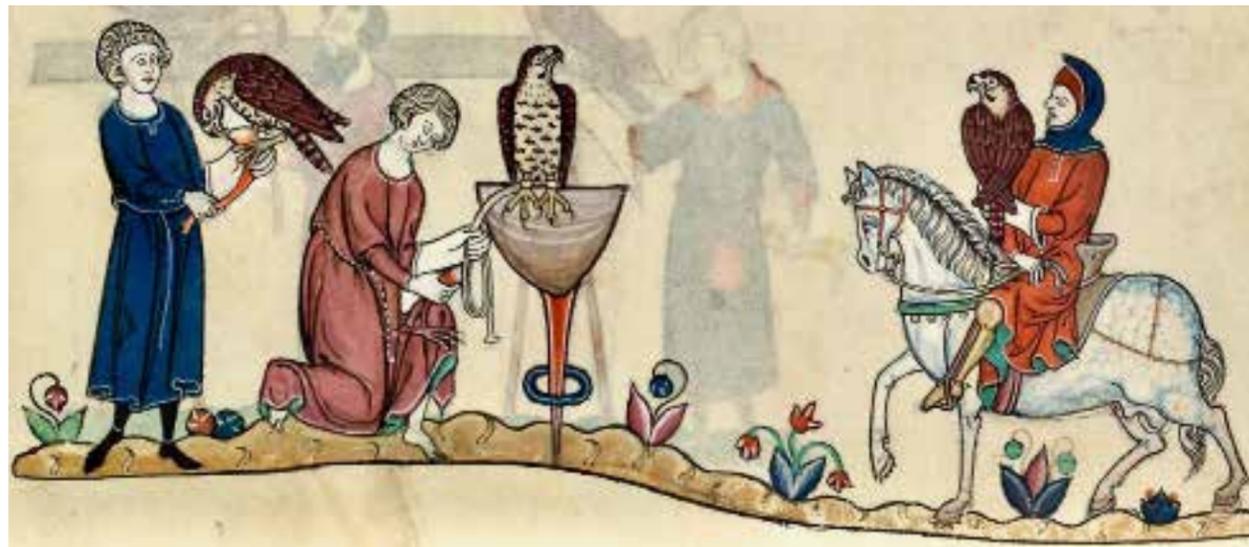
Los requiebros entre el ave rapaz y la paloma son una de las metáforas más felices sobre el juego amoroso. Aparecen ya en la literatura fundacional de nuestros pueblos. En el *Cantar de los Cantares* –y en sus versiones de San Juan y Fray Luis– la inocencia de la paloma es presa del halcón. En la *Odisea* Apolo envía a Ulises un mensaje de mal agüero: un halcón que despluma una paloma entre sus patas.

Los populares como *Caperucita Roja*. Ahora bien, esta modalidad de revoloteo entre halcón y paloma vive su esplendor en el Medioevo, cuando se convierte en símbolo del amor cortés. Y lo hace entre árabes y cristianos. En el al-Ándalus Ibn Hazm compone un delicado arte amatorio en el *Collar de la Paloma*. En el *Poema del Mio Cid* los infantes amenazan a doña Jimena con “cebar sus halcones dentro de su palomar”. En el *Libro del buen amor* el Arcipreste de Hita compara la caza de



Una pareja de ENAMORADOS junto a su halcón, en una miniatura del *Codex Manesse* (siglo XIII).

aves domésticas por el “milano desabrido” con la rendición de la amada a la solicitud del amante. Alfonso X el Sabio recopila el galanteo de pájaros en las cantigas gallegas “de amor y de amigo”. Y los trovadores provenzales cultivan amores platónicos entre desiguales: la dama de alta alcurnia y el infante que la desea. Todos ellos componían “cantares y dezires”, esto es, cantaban y recitaban versos en las cortes sobre un caballero rapaz y una dama entregada. ■ P. G. M.



La cetrería se institucionalizó en el Renacimiento, fue incorporada a la cultura cortesana y pasó a formar parte de la EDUCACIÓN DEL PRÍNCIPE.

➔ variedades la halconería es la más refinada, la de mayor carga litúrgica, la que a los ojos de los súbditos se asocia al poder. Ahora bien, poco a poco irá perdiendo protagonismo en la escala de valores nobiliarios, como lo demuestran dos cuadros espaciados del Tiziano. En el *Retrato de un hombre* (1512) el caballero lleva un guante de cetrería (ver imagen de página opuesta). En *El caballero del reloj* (1550) luce la cruz de San Juan en el pecho y acaricia un reloj que se acababa de convertir en un instrumento para calcular la estrategia.

En 1438 se celebró en Ferrara un concilio para la unión de las iglesias latina

y ortodoxa. Llegó el séquito del *basileus* Juan Paleólogo y el señor de la ciudad, el marqués de Este, le alojó en su castillo y le agasajó con cacerías en la isla del Belvedere. En una ilustración podemos ver cómo los bizantinos cazaban con exóticos guepardos y los italianos cobraban patos con halcones. A los pocos meses hubo un brote de peste. En una maniobra de propaganda, Cosme de Médicis consiguió trasladar el concilio a Florencia, y, años más tarde, su hijo encargó a Benozzo Gozzoli inmortalizar a sus personajes en *La cabalgata de los Reyes Magos*. Ahí siguen los gatos salvajes del emperador bizantino. Ahí

están las rapaces volando. Salvo el halcón de Piero de Médicis, que ha cazado un conejo llevando en una cinta el lema SEMPER, del “padre de la patria”.

METÁFORA DE LA LIBERTAD. Los cronistas describieron las jornadas cetreras de las casas reales. En 1502 Fernando el Católico, encarnación del príncipe de Maquiavelo, llevó a su yerno Felipe el Hermoso y a la princesa Juana a “cazar pájaros al campo, donde no cesaron de volar sus aves de cetrería”. En vísperas de ser jurados como herederos por las Cortes, el monarca trataba de poner al día de los hábitos palaciegos al consorte flamenco. Por entonces, concedió el privilegio de la cría de halcones reales a los vecinos de los Carabancheles (Madrid), de donde saldrán los halconeros de la corona española hasta el siglo XIX. Mientras, en el segundo viaje de Cristóbal Colón viajó el cetrero Pedro Dárseña, a partir del cual se inició la caza con rapaces en América.

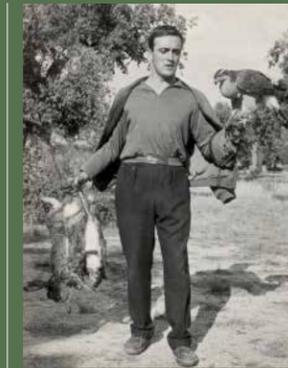
También se siguieron editando tratados de halconería. Don Luis Zapata de Chaves, paje de la emperatriz Isabel y cronista de Carlos V, cuando cayó en desgracia escribió en la cárcel un *Libro de cetrería* (1583). Una metáfora de la libertad que ansiaba quien en otro tiempo fuera diestro volatero.

El teatro del Siglo de Oro, desde Lope de Rueda a Lope de Vega, halló un filón en esos requiebros altaneros de amor y muerte. En sus comedias se acuñaron varios términos ama-

EL LEGADO DE FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

“Hermano halconero, cuando una vez más, ave al puño, salgas a la caza piensa que en tu emoción palpitan y perviven cien mil años de poderosos cazadores”, escribió Félix Rodríguez de la Fuente en su manual *El arte de la cetrería* (1965). La biblia de nuestros cetreros. En realidad, su empeño en resucitar la caza con rapaces se remonta a mediados de los años 50, como explica en el capítulo piloto de la serie *El hombre y la tierra*, en la que le dedicó varios programas. El eco que alcanzó como

divulgador y defensor de la naturaleza tuvo su fruto en unos discípulos que prosiguieron sus enseñanzas en España e Hispanoamérica. A partir de entonces las leyes regularon la caza con rapaces. Si en 1989 fue prohibida, la posterior sentencia del Tribunal Constitucional la restauró, haciéndose crónico el debate entre prohibicionistas y conservacionistas. En 2010 la UNESCO declaró la cetrería como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por contribuir al equilibrio del medio



El divulgador y defensor de la naturaleza, con un halcón y las PRESAS cazadas por este.

ambiente. En España se restauró el Real Gremio de Halconeros y los clubes de cetrería se hicieron presentes en casi todas las comunidades autónomas, de las que depende la regulación de la caza. Lo aprendimos de los Halconeros de Castilla volando águilas Harris ante el alcázar de Segovia. Y como escribiera San Juan de la Cruz en el vecino convento de los carmelitas: “Tras un amoroso lance/ y no de esperanzas falto/ volé tan alto, tan alto/ que le di a la caza alcance”. ■ P. G. M.

torios de tono grosero: “caballeros halconeros y murcielagueros” para aquellos calaveras que salía de noche a seducir doncellas, “halconeras” para prostitutas de baja estofa, etc. También en la novela cervantina *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, que versa de la peregrinación de unos príncipes escandinavos hasta Roma, aparecen

el fotógrafo Félix Nadar la creación de un sistema de correos mediante globos aerostáticos.

CANCIONES Y PELÍCULAS. El atlas actual de los pueblos cetreros nos muestra que es un arte extendido por todo el mundo. Los kazajos de Mongolia son los únicos que cazan con águila real.

tradición halconera, pues hasta El Corán contiene suras sobre ella, es tema recurrente entre los poetas y los jeques del Golfo Pérsico rivalizan en la posesión de aves como capital simbólico. En España, tras la recuperación de la cetrería por el recordado Félix Rodríguez de la Fuente (ver recuadro), está viviendo un auge en muchas regiones, donde ha sido declarada Bien de Interés Cultural.

Asimismo, detectamos una pervivencia metafórica de la cetrería en la cultura de masas

FERNANDO EL CATÓLICO OTORGÓ EL PRIVILEGIO DE LA CRÍA DE HALCONES REALES A LOS VECINOS DE LOS CARABANCHELES, DONDE SE FORMARON LOS HALCONEROS HASTA EL SIGLO XIX

los halcones septentrionales y se emplea la palabra “noruega” como sinónimo de oscuridad.

Desde el Barroco hasta el siglo XIX los halconeros reales en Europa fueron elegidos entre lo más granado de las familias nobles. Los titulados y sus esposas rivalizaban a la hora de exhibir los ejemplares más apreciados: gerifaltes blancos de Islandia, halcones peregrinos de Noruega, águilas Harris llegados de México, milanos, azores, gavilanes, búhos y lechuzas. La cetrería fue empleada en la paz y en la guerra. En su versión deportiva dio lugar a la fundación de clubs cuyos socios concurrían en cacerías y editaban revistas. En la bélica se usó para capturar palomas mensajeras enviadas por el enemigo. El caso más notable sucedió en la guerra franco-prusiana de 1871, cuando los halconeros sajones abatieron a los pichones enviados desde el París sitiado a las provincias. Esto llevó al

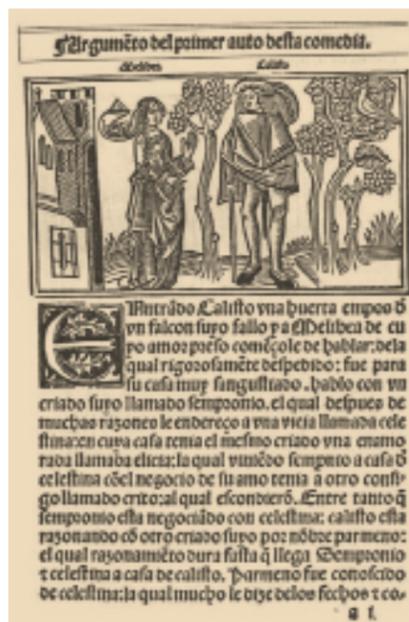
Los cetreros de Turquía vuelan el gavilán para atrapar codornices durante sus migraciones. En Rusia, donde san Trifón aparece en los iconos en la pose de un cetrero, fue muy practicado por los zares y los boyardos y aún subsiste entre campesinos de las provincias asiáticas. El mundo árabe conserva su

contemporánea. El tópico de la rapaz y su presa ha inspirado canciones pop –*Gavilán y paloma*–, culebrones televisivos –*Pasión de gavilanes*–, cómic de superhéroes –*Hawk y Dove*– y muchas películas: *Kes*, *Lady Halcón*, *La cazadora de águilas*, *El hijo del viento*, etc.

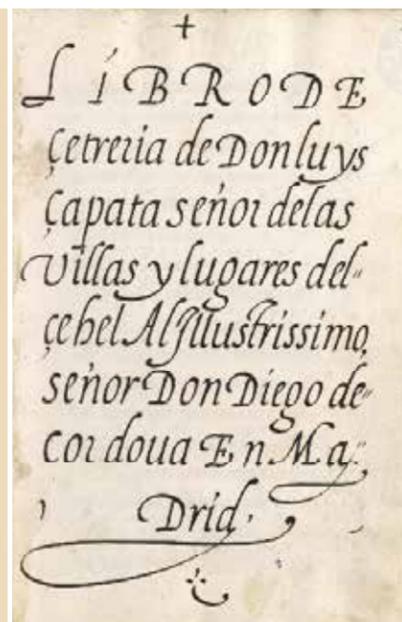
La práctica de la cetrería se ha diversificado en el siglo XXI. Los halcones se emplean para despejar de palomas las pistas de los aeropuertos y los estadios de fútbol. Las exhibiciones de rapaces forman parte del paisaje de los parques de naturaleza y de los mercados “medievales”. Aunque sobre manera el arte de la halconería sigue siendo un modelo de caza sostenible, selectivo con las presas y cuidadoso con la naturaleza. ■



El protagonista de *Retrato de un hombre* (1512), de Tiziano, con un GUANTE de cetrería.



Izquierda, Calisto entra en el huerto de Melibea persiguiendo a su halcón, en LA CELESTINA. Derecha, página del LIBRO DE CETRERÍA de Luis Zapata, paje de la emperatriz Isabel y cronista de Carlos V.



✚ J. CEBALLOS Y J. JUSTRIBÓ (eds.), *Manual básico y ético de cetrería*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2014. F. RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, *El arte de la cetrería*, Madrid, Nauta, 1965.